

Fecha: 30-01-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Valor País
Tipo: Noticia general
Título: El modelo que busca" cerrar la brecha entre educación y trabajo

Pág.: 6
Cm2: 368,1
VPE: \$ 4.835.853

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

FORMACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS:

El modelo que busca cerrar la brecha entre educación y trabajo

El enfoque educativo actual pone el acento en el desarrollo de capacidades aplicadas y en la vinculación con el sector productivo como una vía para reducir desajustes de habilidades y mejorar trayectorias laborales.

MARÍA JOSÉ VÁSQUEZ

En un contexto marcado por la acelerada transformación tecnológica, los cambios en el mercado laboral y los persistentes desafíos de productividad, la formación basada en competencias se presenta como uno de los enfoques centrales para la modernización de los sistemas educativos.

Impulsado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), este modelo propone un giro respecto de la educación tradicional: el foco deja de estar exclusivamente en la transmisión de contenidos y se desplaza hacia el desarrollo de capacidades efectivas para el desempeño en contextos reales de trabajo.

Según plantea la Unesco, la formación basada en competencias

busca que los estudiantes integren conocimientos, habilidades y aptitudes, de modo que puedan responder a las exigencias concretas de una ocupación o profesión, especialmente en entornos productivos cambiantes.

PEDAGOGÍA CERCANA AL TRABAJO

Jaime Retamal, académico Usach y doctor en Educación, señala que la formación por competencias obedece a una pedagogía situada, contextualizada y vinculada con el desarrollo y crecimiento de las capacidades económicas y

sociales de un país. "Es una pedagogía más cercana al mundo del trabajo, la innovación y la creatividad, que busca aportar con soluciones precisas a desafíos que podemos encontrar en las sociedades contemporáneas. Por esta razón, su vínculo con el desarrollo tecnológico es esencial", comenta.

El profesor universitario agrega que este tipo de formación no es la tradicional pedagogía académica centrada en un currículum más memorístico, repetitivo o mecánico, centrado en asignaturas, disciplinas o contenidos. La formación por competencias es más compleja y exige mayores esfuerzos de todos los actores educativos para

instalarse adecuadamente.

Para el experto, se trata de un modelo que necesita recursos e inversión constante. "Un sistema educativo por competencias implica un ritmo y círculo virtuoso entre el mundo del Estado y el del empresario. Una educación así debe estar al día desde el punto de vista tecnológico, pero también desde el punto de vista científico", afirma.

RESPALDO INTERNACIONAL

La experiencia fuera de Chile muestra que este enfoque ha sido clave en países que han avanzado hacia sistemas de aprendizaje a lo largo de la vida. De acuerdo con la OIT, estos modelos han demostrado ser especialmente relevantes en contextos de reconversión laboral, automatización y cambios en los perfiles ocupacionales, al permitir una actualización más ágil de las competencias requeridas por los sectores productivos.

Según Retamal, estos modelos centrados en competencias afectan positivamente en los índices de empleabilidad, y suponen un diálogo virtuoso con el mundo del trabajo y el de la innovación económica. "Es un modelo educativo que implica la formación constante, la actualización detallada y la capacidad de reconocer fallas en la búsqueda de nuevos saberes. Nadie tiene la opinión contraria. Chile tiene grandes desafíos en este modelo, pero su geografía rica en recursos todavía le da la chance de un gran potencial", señala.

A pesar de las bondades, el académico es claro en explicar que Chile se encuentra en deuda con este modelo, debido a que su implementación ha sido deficiente. "Ha costado décadas progresar. Todavía se sigue viendo en algunos círculos como una educación de segunda categoría, cuando es precisamente todo lo contrario. Se trata de un modelo que integra ciencia y tecnología aplicada en la

búsqueda de un desarrollo completo de la sociedad", indica.

EL MODELO APLICADO EN CHILE

La formación basada en competencias comenzó a implementarse de manera sistemática a inicios de los años 2000, particularmente en la educación media técnico-profesional (EMTP). Las reformas curriculares impulsadas por el Ministerio de Educación incorporaron un enfoque modular orientado a competencias laborales definidas en diálogo con el sector productivo.

Una de las instituciones que implementó tempranamente este modelo educativo fue AIEP, instituto que lo desarrolla desde 2003 en todos sus programas académicos de manera transversal, sustentando su quehacer en cinco eslabones fundamentales: los docentes, el sector productivo, las comunidades, los territorios y los estudiantes.

Frente a desafíos de productividad, la formación basada en competencias es esencial.

